

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

| Precios de suscripcion | Imprenta y Administracion, | Observaciones |
|-------------------------------------|----------------------------|---|
| Menorca 0'50 Ptas al mes | Angel, núm. 10. | Para los Señores suscritores se insertarán los anuncios gratis. |
| Península 3'00 » semestre | | |
| Ultramar 8'00 » al año | | |

Seccion Religiosa

Domingo 21, II de Cuaresma. San Benito, abad, confesor y fundador.—I. P. para Asociados del Escapulario Azul celeste. Continúan las Indulgencias de la Bula.

Lunes, 22. San Deogracias, obispo y confesor.—I. P. para Cofrades del Rosario y Asociados del Escapulario azul celeste.

Martes, 23.—San Victoriano, mártir y el beato José Oriol, confesor.

Miércoles 24. San Agapito, mártir y Santa Catalina de Suecia, vírgen.

Córte de María

Dia 21 se hace la visita á Nuestra Señora de la Providencia en San Francisco.—Dia 22, á Nuestra Señora de Gracia en su ermita titular.—Dia 23, á Nuestra Señora de la Amargura en San Francisco.—Dia 24, á Nuestra Señora del Remedio en San Francisco.

—Cultos—

Continúan en las parroquias y demás iglesias de esta ciudad los que tenemos anunciados, estando encargados de los sermones cuaresmales los mismos Rdos. señores Sacerdotes que dijimos en números anteriores.

Iglesia de San José: Continúa al anochecer el piadoso y solemne Septenario consagrado al glorioso Titular. El martes predicará un sermón votivo de San José el Ldo. Sr. Cardona.

Iglesia de Santa Eulalia: Mañana, á las ocho, Misa rezada para los Asociados á la Córte Eucarística, en sufragio del que fué socio de la misma D. Eugenio Saura y Font.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica está tomado del capítulo XVII, versículos 1 al 9, según S. Mateo:

«Jesus tomó consigo á Pedro y á Santiago, y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solamente á un alto monte, se transfiguró en su presencia, de modo

que su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo, les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él de lo que debia padecer en Jerusalem. Entónces Pedro tomando la palabra dijo á Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés y otro para Elías:» todavía estaba hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos, y al mismo tiempo resonó desde la nube una voz que decía: «Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á Él escuchad.» A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra y quedaron poseidos de un gran espanto; más Jesus se llegó á ellos, los tocó y les dijo: «Levantaos y no tengais miedo.» Y alzando los ojos no vieron á nadie sino sólo á Jesus. Y al bajar del monte los puso Jesús precepto diciendo: «No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.»

Reflexion

Jesus, en su Transfiguracion gloriosa, la cual nos refiere hoy nuestra Madre la Iglesia, se constituye de una manera muy especial, Maestro sapientísimo de nuestras almas, enseñándonos con su

ejemplo, cuál ha de ser la conducta de los cristianos que quieren emprender de veras el camino de la perfección. Porque en efecto, no sólo nos muestra los pasos que han de seguir las almas que quieran gozar del suave é indecible deleite que se encierra en la oración, cuando le vemos apartado del mundanal bullicio sobre la cumbre desierta de un solitario monte, á donde se dirigia para hacer partícipes á tres de sus apóstoles de las delicias que se gozan junto á su sacratísima Humanidad, sí que también y de un modo más especial, demuéstranos con su ejemplo, cuales hayan de ser las miras, cuales los afectos, cuales las aspiraciones de aquellas almas que se precian de seguir en todo á su Divino capitán JESÚS.

¿Qué fin tiene nuestro Divino Salvador al tomar á tres solamente de sus discípulos y dirigirse á la cumbre del Tabor? Aparecer radiante, lleno de majestad y de gloria: permitir que por un breve espacio de tiempo, cesara el milagro continuo de presentarse como la de cualquier otro mortal, aquella sacratísima humanidad, que encerraba el alma de todo un Dios. A este fin se aparta de la vista de los hombres, no admite por testigos á otros más que á tres de sus discípulos, y á los pocos admitidos, les intima serio mandato de que nada digan, hasta que *Él haya resucitado de entre los muertos*. Jesús vá á transfigurarse, y no quiere ser visto: vá á cubrirse de gloria, y á tres de sus discípulos, únicamente se dejará ver: llenaráse de belleza y majestad, y severamente prohibirá que sea su gloria publicada, hasta que haya resucitado.

Subirá más tarde al monte calvario, no ya para ser cubierto de gloria, sino

saturado de oprobios; no rodeado de majestad, sí que vestido con la ignominia de su desnudez, no para ser ensalzado por medio de aquella resplandeciente nube de donde se dejaron oír aquellas tan commovedoras palabras: «*Este es mi Hijo muy amado en quien me he complacido*, ántes bien para ser insultado por aquellas blasfemas y sacrílegas bocas de aquellos ministros del infierno, maltratado y despreciado, y tendrá otros tantos testigos de sus ignominias, cuantos son los habitantes de la populosa Jerusalén. En el Tabor impone silencio á los pocos testigos de su gloria; en el Calvario permite que se publique por plazas y calles la tan inicua como injusta sentencia contra Él fulminada. Allí poco tiempo le basta para darse á manifestar glorioso; aquí estará tres horas enteras pendiente del santo leño de la cruz, á la vista de aquel populacho cruel y sanguinario. Mas; ¿á qué fin estos misterios? ¿qué nos enseña con tal conducta nuestro doctísimo Maestro? Nos enseña que no es este mundo el centro de la felicidad de las almas. Jesús glorioso á vista de pocos y deshonrado á presencia de muchos, nos dá claramente á conocer que son las cruces y no las glorias lo que en este valle de lágrimas hemos de apetecer.

¡AL SERMON!

IV

Es inútil, no os canseis: las personas de gusto no podemos aguantar un sermón ¡Son tan sosos esos predicadores!

Desde el principio me figuré que era esta una de las salidas (de pié de banco, á la verdad) con que ibas á objetarme, y por tanto has de saber que no me coge

de nuevas. Por de pronto tenemos ya planteada la cuestion en otro terreno muy distinto. Empezaste, amigo mio, á despreciar el sermón porque se te antojó que sabias más que el predicador ó tanto por lo ménos como él. Luego te pareció que podias muy bien prescindir del púlpito cuaresmal, por ser tú ya tan bueno que nada tienen que ver contigo sus apostólicas invectivas. Te probé que ni eras tan sabio ni tan justo que algo no pudieses aún aprender y mejorarte con escuchar atentamente al predicador; y derrotado en esas dos primeras trincheras, sálesme ahora con que, si no vas allá, no es al fin más que por razon de gusto, que es realmente toda una razon. Me choca ¡válgame Dios! la ocurrencia esta, y aquí me tienes otra vez dispuesto á entablarte sobre ella divertida polémica.

¿Con que por el criterio del gusto resuelves tú este y otros puntos graves tocante á tu deber de cristiano? Pues te digo, á fe, que no eres cristiano, ni eres filósofo, ni eres siquiera racional. Tales cosas, y todas las cosas serias de la vida, no las resuelve el gusto, sino la recta y debidamente asesorada razon. Por gusto ni ayunaria yo, sino que procuraria cebarme á todo pasto con faisanes y gallipavos. Por gusto no darias tú limosna al pobre, sino que procurarias pillarle al descuidado á quien pudieses su casa ó su bolson. Por gusto no se es templado y casto y continente, sino echado para adelante en materia de toda liviandad. Por gusto no se obedece á ninguna ley, pues la ley, así que es tal, empieza á ser de suyo poco apetitosa, y el mayor gusto que tenemos todos es zafarnos de ella. Por gusto, en una pala-

bra, no se hace casi nada de lo que se debe hacer, y en cambio por gusto se hacen todas las infamias y picardías. Y si por el gusto debiesen guiarse en tu casa tus hijos y criados, asegúrote yo, á fuer de franco y leal, que mucho te habia de costar encontrar hijos que te respetasen y criados que te sirviesen. Poniendo, pues, la cuestion de ir ó no ir al sermón en ese terreno del gusto, has empezado, amigo mio, por soltar una animalada mayúscula, y perdona lo acentuado de la expresion. Más te diré; en casi todas las cosas de este mundo, y máxime en las de Religion y moral, gusto y deber suelen hallarse, no siempre pero casi siempre en razon inversa; de suerte que basta sea muy á gusto una cosa, para que en la mayoría de los casos se le pueda reputar al menos por sospechosa, y basta se le atragante ella un poco á nuestro extragado gusto, para poder casi siempre fallar sin otro dato que la tal cosilla debe de ser de muy buena ley.

Pero ¿de veras son tan sosos los predicadores católicos, que no les puede hacer más que ascos una persona de fino y depurado gusto como tú? Me parece que tampoco en eso te sobra la razon... ni te sobra el gusto, vamos al decir. Cierto que los oradores cristianos, particularmente los que mejor comprenden su austera mision, no suelen gastar los floreos y juegos de pirotécnica que tanto abundan en otras clases de oratoria; cierto que la retórica del púlpito suele pecar más bien (si á eso puede llamarse pecar) de nerviosa y huesosa y descarnada; cierto que el orador sagrado vá más por lo regular á la fria razon y al convencimiento y al razonamiento di-

dáctico, y despues á los suaves afectos del corazon, que á los hechizos de la imaginacion y á la música arrulladora del oido. Mas ¿qué quieres? Cada cosa debe vestirse con su traje propio y adecuado, y tan mal pareciera un grave religioso con las galas y plumas de un militar, como éste con las negras hopalandas del recogido cenobita. No se ha de vestir la palabra del Señor en su santo templo con las formas alegres y vaporosas del siglo: si fuera del ministerio santo, en la propaganda popular y callejera, y por tanto extra-oficial, se la presenta alguna vez en traje más frívolo y risueño, sabe Dios á qué tristísimas necesidades de la época presente obedecen tales arreos y aderezos con que se hace preciso disfrazarla. Mas en el templo; al pié del altar, bajo la arcada mística, ¿con qué otras voces es natural que resuene, que con las austeras y sóbrias y enjutas con que la dictó por vez primera al mundo su soberano Autor?

Mas concedamos que alguna vez no sea el ministro de la verdad, aún en ese estilo severo de la oratoria sacra, todo lo correcto y atildado que pudiera exigir una crítica literaria exigente: concedamos que haya predicaciones que afeen y desluzcan la natural belleza de sus sublimes asuntos, con rasgos de mal gusto, con frases poco limadas, con ejemplos y símiles vulgares y de baja estofa, con ademanes no tan académicos como los que se usan en el teatro ó en el Parlamento, con voz de timbre menos simpático y de modulaciones menos clásicas que las que te ofrece el barítono ó el tenor... ¡santos cielos! ¡cómo truecas las especies, amigo mio, y como te tiene trastocado el juicio tu negra prevencion!

¿A qué vas á la iglesia? ¿Vas á escuchar la verdad ó á deleitarte con pomposos períodos? ¿Vas á instruirte en la fe y en la moral ó á palmotear un concierto? ¿Le pides al ministro de Dios verdades del Evangelio ó gorgoritos de *prima donna*? Y si verdades te dá y buena moral te enseña, y con sólidas razones te instruye y persuade, ¿qué importa te lo dé en mejores ó peores formas, en bajo ó mediano ó subido estilo, con clásica y purista ó con desmañada y poco castiza elocucion? Mejor seria, á fe, que fuesen Cicerones y Demóstenes ó más bien Crisóstomos y Ambrosios todos nuestros oradores; mejor seria que hubiese aún en cada aldea un P. Granada ó un Bossuet, ó cualquiera de esos que aún por los malos se hacen admirar y aplaudir. Mejor seria todo eso, que no somos tan insensibles á la mágia del buen decir que no nos encanten y arroben como al que más sus poderosos atractivos. ¡Ojalá estuviese al servicio de la verdad toda esa mundanal elocuencia que se derrocha y se despilfarra miserablemente en Ateneos y Parlamentos. sirviendo tantas veces de arma contra ella! Pero, de eso á exigir que no se deba prestar oidos á la modesta hija del cielo sino cuando se nos presente engalanada con esos fastuosos atavíos de la tierra, hay amigo mio, gran distancia y gran diferencia. Fuerte es y poderosa la verdad sólo por ser lo que es, es decir, por ser verdadera y por ser divina. Y con esto sólo se presentó al mundo, y con ser el mundo en su aparicion muy vano y presumido y muy pagado de elocuencias y filosofías, con sólo su divina sencillez le confundió y le venció y le ganó para Cristo. El Areopago enmudeció ante la desnuda argumen-

tacion de san Pablo. San Pedro se impuso á la académica Roma sin haber estudiado á Longino ni á Quintiliano, ni siquiera haber oido á Ciceron. Y desde entónces las galas de la humana elocuencia se han admitido para adorno de la verdad cuando álguien con buena intencion las ha ofrecido; pero ésta no las ha mendigado jamás, ni las ha necesitado para sus valiosas conquistas.

¡Ah, delicado hijo del siglo! ¡Ah, cristiano de buen gusto, y mejor, de estragado paladar! ¿Cómo te han quitado el verdadero sabor de las cosas santas las mil y una frivolidades mundanas en que vives de continuo embobado? ¿Buen gusto dices tener? No tienes buen gusto, nó, sino horrible, espantosa desgana, síntoma tal vez de estómago descompuesto por mortal enfermedad. ¿Te ríes, desventurado? Pues escucha una comparacion con que voy á concluir. Mal va el enfermo cuando rehusa los alimentos ó las medicinas sólo porque no es de buena loza ó porcelana el vaso ó plato en que se los dan: mal va el infeliz cuando para comer un triste bocado necesita que se lo guisen cada dia con raras y variadísimas salsas, sin lo cual no lo puede tragar: mal vá el cuitado cuando á la carne y el caldo y al pan y al vino sólidos, sustanciosos, nutritivos, les aparta desdeñosamente el rostro y le dan náuseas con sólo su olor. Mal va, mal va el enfermo cuando se encuentra así. Engañenle como puedan al pobrecito, y prévenganle la mortaja y la sepultura.

Pues bien: así muestras estar tú, pobre amigo mio. Enfermo estás de cuidado. ¡Te mata la más horrible desgana: la desgana de la verdad!

F. S. y S.

(De la *Revista Popular*.)

VIOLETAS AMARILLAS



Como quiera que abundan mucho esas florecillas, nadie hay que no las tenga bien conocidas.

Andan mezcladas por lo regular con las blancas, con las cuales casi llegan á confundirse muchas veces, como el candor de la infancia se confunde con la sencillez de la ancianidad.

Yo he visto en una sola mata crecer blancas y amarillas, y enviar juntas sus deliciosos perfumes al fresco ambiente de la tarde, y ostentar sus bellos colores al mismo amoroso rayo de sol.

Y al ver juntas estas florecillas, he pensado, no sé por qué, en esa porcion de niños y niñas, almas inocentes, y en esa otra porcion no ménos numerosa de ancianos y ancianas, almas sencillas y piadosas, que suelen verse juntas en derredor del altar de San José en las novenas que se hacen al Santo.

Se ha dicho que los recuerdos, el amor, el alma misma, tienen el color de las *violetas amarillas*.

Si esto es así, nadie extrañará que los sentimientos de aquellas personas que se alimentan sólo ya de recuerdos, que se refugian en amores inmortales, que sienten que se engrandece su alma, al paso que se desmorona y se deshace su cuerpo, nadie extrañará, digo, que tales sentimientos se apelliden con el nombre de *violetas amarillas*.

El glorioso Patriarca, el anciano José, el dulce protector en la hora de la muerte os conoce bien, pálidas florecillas, tiernos y fervorosos sentimientos que palpitaís en el fondo de los corazones de la ancianidad, favor del que se complace en ser acariciado por vuestra dulce fragancia.

Anciano, como lo sois vosotros, entiende vuestros rezos, siquiera broten de labios balbucientes; enamórase de vuestra sencillez; le es grata la ilimitada confianza que en él depositais, y se siente enternecido al ver correr por vuestros párpados caidos aquella lágrima que atesora toda la devocion de vuestros corazones y toda la piedad de vuestras almas.

Y vuestro querido Patriarca ¿no es verdad, ancianos míos; que os deja gustar sentimientos de una paz y dulzura extraordinarias, despues que le habeis confiado vuestros pesares y temores?

El terrible paso de la muerte pierde mucha parte de su aspereza y horror para los ancianos devotos fervorosos del Santo Patriarca.

—Traedme, traedme la imágen de San José,—decia un pobrecito anciano que estaba en la cama gravemente enfermo.

Y á la vista de tan dulce imágen, su rostro se animaba, sus labios rezaban, y un rayo de santo consuelo se deslizaba por su corazon.

—Voy á morir, decia otro, y moriré el dia de San José. Estoy seguro que celebraré su fiesta en el cielo.

Y con la paz del justo, tranquilo, sossegado, moria el anciano josefino despues de exclamar: *¡Jesus, José y Maria! recibid cuando yo muera el alma mia.*

¡Ah! entónces, en aquellos momentos supremos es cuando se comprende cuán dulce cuán poderoso es San José.

—San José ya viene á recibirme, decia una anciana ántes de morir.

Y bañada en suavidad y dulzura, exhalaba plácidamente el postrer suspiro en la tierra, para volar á las eternas claridades del cielo, confiada en el poderoso patrocinio de su amado San José.

J. A. y A.

Seccion Local y de Noticias

Siguiendo la costumbre de años anteriores, en las parroquias y otras iglesias de esta ciudad, todos los dias al anochecer, se enseña á los niños la Doctrina cristiana.

Es por demás necesario encarecer la importancia y trascendencia de esta enseñanza, y por consiguiente, la solicitud con que los padres verdaderamente amantes de sus hijos deben proveer á ella. ¿Con qué derecho podria quejarse un padre de familia de que sus hijos muy lejos de amarle, como es justo, le aborreciesen, si él nunca cuidó de educarles ni de que fueran cristianamente educados? Hasta por egoismo debieran procurar los padres que sus hijos les salieran profundamente religiosos.

Ayer, en obsequio del glorioso Patriarca San José, se celebró en la iglesia de que el Santo es Titular, la anunciada funcion, consistente en Misa mayor solemne y sermon, que predicó el Rdo. señor Cura Párroco de la de Nuestra Señora del Cármen, por la mañana; y al anochecer, Rosario, Ejercicio propio del dia, sermon á cargo del reverendo D. Antonio Pons, y motetes.

Es altamente consolador ver cómo se propaga y aumenta la devocion al casto Esposo de la más Pura de las Vírgenes; devocion que se manifiesta en las muchas comuniones y extraordinaria concurrencia de fieles á todos los actos del culto celebrados con ocasion de la fiesta que nos ocupa, y en las continuas visitas de que, durante todo el dia de ayer y buena parte de la noche, fué objeto el Santo Patriarca en su iglesia Titular.

¡Él, con su valiosa proteccion, y entrañable cariño que á su devotos profesa, remunerere los obsequios y devotas prácticas de sus fieles servidores!

Ayer tuvo lugar la fiesta religiosa que la Asociacion de Obreras de San José consagra anualmente, en tal dia, á su excelso Patron, celebrándose á las ocho de la mañana en la parroquial iglesia de Santa María una Misa de Comunión, á la que asistieron gran número de asociadas.

Dicha Asociacion está realmente de enhorabuena; pues además del legado de 750 pesetas instituido á su favor por el Excmo. é Ilmo. señor D. Mateo Jaume y Garau Obispo de Mallorca (q. s. g. h.), acaba de verse favorecida con un donativo de 1000 pesetas por parte de S. M. la Reina Regente, como resultado del memorial ó instancia que le fué elevado por la Junta directiva, para subvenir á los gastos de construccion del edificio, cuyas obras han empezado ya, destinado expresamente á la escuela gratuita de niñas que, bajo la direccion de las Hermanas de la Caridad, viene sosteniendo años há la expresada Asociacion.

De todas veras celebramos el incremento que va adquiriendo este centro de cristiana enseñanza. Y de que el cielo lo bendice y protege, son pruebas fehacientes esos mismos recursos extraordinarios que la divina Providencia pone en manos de las Obreras de San José, para alentar y enardecer su celo.

Crezca y prospere siempre bajo la vigilancia y salvaguardia de las beneméritas hijas de San Vicente de Paul, ese establecimiento donde, al calor de la caridad cristiana y del santo temor de Dios,

va creciendo y desarrollándose rico y tierno plantel, destinado á florecer en el hogar doméstico, y á purificarlo con el buen olor de las virtudes cristianas.

Además de los legados que á favor de varias iglesias de esta poblacion dijimos haber instituido el Obispo de Mallorca, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mateo Jaume Garau (q. s. g. h.), sabemos que el Ilustre finado legó tambien 250 pesetas al Santuario de Ntra. Señora del Toro, 500 á la iglesia parroquial de Villa Carlos y 500 á las pobres de dicho pueblo.

De Alayor nos comunican el siguiente extraordinario suceso: En el predio Son Blanch Vell vivian los colonos D. Miguel Villalonga y D.^a Magdalena Sintes, consortes, de edad el primero de 80 años, y la segunda de 79. Sintiéndose gravemente enfermos, recibieron los Santos Sacramentos, uno el 6 de los corrientes, y el otro el 11; falleciendo ambos este mismo dia, aunque á distinta hora. Los dos cadáveres fueron conducidos al Campo Santo en una misma procesion.

¡Merezcan ambos vivir eternamente unidos en la gloria, como lo estuvieron en vida y en muerte!

Con motivo de celebrarse ayer la festividad del glorioso Patriarca San José, nuestro compañero «*El Vigia Católico*» publicó un número extraordinario, exclusivamente dedicado al Santo.

Aplaudimos sinceramente tan piadosa ocurrencia; pues digno de todo encomio y alabanza es todo acto de propaganda del culto y devocion al más poderoso de los Santos.

«**Los caballeros de la Orden** de San Juan de Jerusalem, reorganizada recientemente por la Santidad de Leon XIII, han dirigido al señor Cardenal Arzobispo de la archidiócesis de Toledo una sentida exposicion suplicándole que interponga su valiosa autoridad á fin de que no se lleve á efecto el derribo de la iglesia de San Juan del Hospital, tanto porque D. Jaime I donó dicho templo despues de la conquista de Valencia á los caballeros sanjuanistas, cuanto porque encierra preciosidades artísticas, históricas y piadosas.»

La Sagrada Congregacion de Ritos, se reunió el 16 del corriente mes de Marzo, en el Vaticano, en sesion ordinaria, para la Causa de Tarazona, de la venerable sierva de Dios, Sor María de Jesus, del monasterio de Agreda.

Su Santidad se ha dignado aprobar las constituciones del Instituto español, llamado de siervas de Jesus. Estas Hermanas tienen su noviciado en Bilbao, donde vive su fundador. Se dedican especialmente á la asistencia de los enfermos.

Fábregues y Orfila, impresores —Angel, 10, Mahon

ANUNCIOS

METODO TEORICO-PRACTICO

para confesarse y prepararse á recibir la Sagrada Comunion toda clase de personas, especialmente los niños y niñas. Se vende á real y medio el ejemplar.

Método teórico-práctico

para rezar el santo Rosario de María, meditarlo debidamente y cantarlo en verso toda clase de personas, especialmente los niños y niñas. Se vende á dos reales y medio el ejemplar.

Los dos opúsculos están aprobados por la Autoridad Eclesiástica. Se dan á los señores Sacerdotes por celebracion, previo recibo, siendo la limosna de seis reales. y la direccion al autor así:

Sr. D. Camilo Cabaleiro, Presbítero, Entre-Rios, núm. 1.—Santiago de Galicia.

PIANOS

Los hay nuevos y tambien usados para alquilar ó vender á un módico precio, en la casa calle Alonso 3.º, n.º 8.